



Maestría en “SOCIEDAD E INSTITUCIONES”

Jornada:

“Cartografías sociales contemporáneas: debates y posibilidades”

DESARROLLO, DEMOCRACIA e IDEOLOGIA EN LA TURBULENCIA NEOLIBERAL

Alicia Naveda¹

Recibido: 16/05/2019
Aceptado: 16/05/2019

Resumen

El neoliberalismo es más que un conjunto de políticas públicas que engendran una propuesta específica de organización de la producción; es una cosmovisión que implica una particular lógica de producir, de vivir, de gobernar. La hegemonía neoliberal tiene escala planetaria, y contribuye al desarrollo de las potencialidades del capitalismo, agudizando las contradicciones que le son inherentes, especialmente: capital – trabajo y capital – naturaleza. Entonces, cabe preguntar: ¿Cómo se expresa la multidimensionalidad neoliberal en ámbitos periféricos? Sin pretensión de exhaustividad, trataremos de señalar los principales rasgos del neoliberalismo desde la dimensión económica, política e ideológica, expresadas en la concreción de las formas que adquiere el desarrollo, la democracia y la interpelación ideológica, en esta fase de la acumulación en países periféricos como Argentina.

Palabras Clave: neoliberalismo; democracia; desarrollo; subjetividades

¹ Lic. en Sociología. Dra. en Ciencias Sociales. Docente e investigadora. Directora del Doctorado en Ciencias Sociales. Universidad Nacional de San Juan (UNSJ)

Email: alicianaveda@unsj-cuim.edu.ar

DEVELOPMENT, Democracy and IDEOLOGY in the turbulence NEOLIBERAL

Abstract

Neo-liberalism is more than a set of public policies that engender a specific proposal of organization of production; It is a worldview that involves a particular logic to produce live, govern. Neoliberal hegemony has planetary scale, and contributes to the development of the potentialities of the capitalism, sharpening the contradictions that are inherent, especially: - labour and capital - capital nature. Then, the question: how are the neoliberal multidimensionality in peripheral areas expressed? Without claim of completeness, we will try to point out the main features of neoliberalism from the economic, political and ideological dimension expressed in the realization of the ways that development, democracy and the ideological interpellation, at this stage of the buildup in peripheral countries such as Argentina.

Key words: neoliberalism; democracy; development; subjectivities.

Introducción

Este artículo es resultado de la invitación para participar en la Jornada organizada por la Maestría Sociedad e Instituciones, de la Universidad Nacional de San Luis, quienes nos convocaron a debatir temas de relevancia para los difíciles tiempos que corren en el país, y que requieren redoblar esfuerzos para encontrar ámbitos en los que la palabra y el debate de ideas aporten a la construcción de alternativas.

El neoliberalismo constituye un eje alrededor del que se ordena el mapa que pudiéramos trazar, sobre nuestra realidad histórica. Como todo mapa ayuda a comprender dónde estamos y cómo hacer para llegar a donde queremos. También todo mapa es una abstracción de la realidad física, una representación a escala del territorio pero que arroja luz acerca de caminos que desconocemos. La cartografía social, como producto de interacciones horizontales y participativas, es una buena metáfora para pensar colectivamente nuestro presente.

Para comenzar, cabe la pregunta: ¿qué decimos cuando decimos neoliberalismo?; ¿cómo nos afecta la multidimensionalidad neoliberal? Sin pretensión de exhaustividad, trataremos de caracterizar brevemente los principales rasgos del neoliberalismo desde la dimensión económica, política e ideológica. Para ello, referiré a Desarrollo, Democracia e interpelación a los sujetos.

El neoliberalismo como categoría teórica explicativa, fue abordada profusamente desde múltiples perspectivas disciplinares y transdisciplinares en el mundo entero. Particularmente CLACSO generó innumerables publicaciones, cursos y grupos de Trabajo abordando las consecuencias sociales, políticas, ambientales de modelos neoliberales en América Latina y el

Caribe² desde finales del siglo XX. A la luz de algunos de esos análisis, se generalizó cierta creencia respecto de que el neoliberalismo había sido una etapa superada y que a comienzos de milenio los progresismos latinoamericanos liderarían una nueva fase de desarrollo. Sin embargo, por increíble que parezca, el neoliberalismo retornó por la vía democrática a la dirección de importantes países de la región latinoamericana y como Matrix, viene recargado. ¿A qué se debe esto?

Son muchas las razones, y sin pretensión de dar una respuesta acabada, intentaré aproximar ideas para el debate; tarea ineludible si se pretende superar errores pasados, terminar con dogmatismos estériles y apostar a no repetir la historia; sobre todo porque si sucede lo que advirtió Marx, la historia se repite, la primera vez como tragedia... y la segunda como farsa.

El neoliberalismo es más que un modelo de desarrollo en el sentido de propuesta de producción, es una cosmovisión que implica una particular lógica de producir, de vivir, de gobernar. Por eso es muy difícil que sólo un cambio de gobierno pudiera reorientar las políticas públicas erradicando plenamente la lógica neoliberal. La hegemonía neoliberal tiene escala planetaria, desarrollando el capitalismo en su máxima potencialidad y agudizando las contradicciones que le son inherentes, especialmente: capital – trabajo y capital – naturaleza. Por ello señalaremos las principales características del desarrollo, la democracia y la interpelación ideológica a las personas en esta fase de la acumulación, en países periféricos.

Dimensión económica: la propuesta de Desarrollo

La importancia de la propuesta de desarrollo es que, además de conformarse por una serie de medidas concretas que afectan la estructura productiva, tiene enorme gravitación como fundamento de hegemonía, en tanto difunde una visión del mundo que impacta especialmente sobre los sectores que menos se benefician con la marcha de los procesos de acumulación. Ello contribuye a mantener a los pueblos sumidos en ajustes, desigualdades y pobreza, mientras los capitales concentrados incrementan incesantemente sus ganancias. Exitosamente se instaló la idea de que cuando la copa del crecimiento económico rebalse, caerán las gotas sobre aquellos que la sostienen. La imperiosa necesidad de alcanzar ciertos grados de desarrollo, lo convierte en la gran zanahoria que moviliza, tracciona las políticas públicas y justifica las medidas político - económicas, en el marco de los capitalismos democráticos.

La revolución tecnológica y su impacto a nivel comunicacional posibilitaron enormes transformaciones en las formas de producción. El escenario mundial se vuelve central no solo

² Para más información visitar la página: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/>

para actividades de comercio, sino y fundamentalmente, de producción. La desterritorialización de los procesos productivos que ahora son globales, se observa en la unidad de mercados (tanto de bienes y servicios, como de factores de producción) que permite la producción en cualquier territorio en el que se pueda optimizar la tasa de ganancia. El capital se desplaza en la búsqueda de beneficios, que le son ofrecidos, con la excusa de impulsar el desarrollo. Para ello, las inversiones extranjeras directas se presentan a las poblaciones de países periféricos, como el único camino hacia el desarrollo y por tanto, la puerta de salida de la pobreza y la desocupación.

El tipo de desarrollo que se impulsa en la fase neoliberal, puede denominarse capitalismo financierizado o régimen de acumulación con predominio financiero lo que no significa que el capital productivo haya perdido relevancia, sino que la lógica de valorización financiera se impone al proceso de acumulación y reproducción capitalista. Se trata de un proceso que implica la mundialización del capital en sus tres formas: capital productivo, capital de negocios y capital-dinero. (Chesnais, 2001)

La libre circulación de capitales es la condición para la existencia de cadenas de valor agregado globales (CVG) definidas por la OCDE –Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico- como “*el conjunto de las actividades realizadas por una empresa para poner un producto en el mercado, desde su concepción hasta su utilización final*” (OCDE en Chesnais, 2015:15). Estas cadenas enlazan la producción de mercancías desde el diseño hasta el producto final y su distribución, en diversos países. Las corporaciones tienen subcontratistas locales que suelen disponer de amplios ejércitos industriales de reserva. Las CVG son posibles gracias a los desarrollos tecnológicos, la liberalización del comercio y las Inversiones Extranjeras Directas (IED). Según OCDE, son las Tecnologías de la Información y Comunicación (TICs) las que desempeñan un rol central en la emergencia de las cadenas de valor globales que se ven favorecidas por las nuevas formas de inversión. Estas implican relaciones de dominación-subordinación entre las empresas transnacionales (ETN) y sus satélites, que se plasman en métodos de producción internacionales sin equidad, según la UNCTAD (Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo): MPISPC por sus siglas en francés. Estos métodos de producción sin equidad se definen por:

“... fabricación por contrato, la subcontratación de servicios, la agricultura por contrato, las franquicias, la concesión de licencias, los contratos de gestión y otros tipos de relaciones contractuales que permiten a las ETN coordinar actividades en sus cadenas mundiales de valor e influir en la gestión de las empresas de los países receptores sin tener ninguna participación en ellas. (UNCTAD, 2011: 17). La UNCTAD evaluó groseramente el monto de los MPISPC en

el 2010 en 2.000 billones de dólares, que pueden ser comparados con los 1.650 billones de dólares de las IDE –Inversiones Extranjeras Directas- el mismo año.” (Chesnais, 2015:18)

La IED, la privatización de servicios sociales -salud, educación, jubilación-, la incorporación al consumo de grandes masas anteriormente excluidas, la obsolescencia programada, la creciente urbanización y construcción de viviendas, son algunas de las formas que adquiere el capital para sortear las crisis y sostener (o aumentar) su tasa de ganancia. La forma en que el capital se expande está vinculada al comercio internacional, pero mucho más a las inversiones extranjeras en los diferentes Estados- Nación. El capital concentrado y centralizado utiliza la forma de inversión extranjera directa en la búsqueda de plusvalía. Si bien la liberalización, la desregulación y la mundialización financiera han sido una primera gran etapa del capitalismo globalizado, la real incidencia en las economías dependientes está siendo la asociación entre liberación y desregulación de intercambios junto a la inversión extranjera directa (IED).

“Hoy las decisiones de inversión de los grandes grupos financieros con dominante industrial y comercial y las formas organizativas adoptadas por estas inversiones son el factor más poderoso en la determinación del lugar y las formas de inserción de las diversas economías nacionales en la división internacional del trabajo. El 80% de los intercambios mundiales conlleva la intervención de alguna compa a transnacional (STN).” (Chesnais, 2015: 4)

Qué se produce, dónde y cómo se produce está definido en un escenario en el que prácticamente no existen las autonomías nacionales. Los países no definen qué producir, sino que responden a los requerimientos de las grandes compa as transnacionales. La mayor parte del comercio internacional es de bienes intermedios, y muchos de ellos son transacciones intra - corporación. Cuanto menor es la economía, más importancia tiene la exportación de bienes intermedios. Aunque esto también sucede en las economías centrales, como ejemplo, en EEUU y Japón representan el 17 y 22% de las exportaciones respectivamente para 2006. (Chesnais, 2015)

La IED en América Latina y el Caribe no ha cesado de crecer desde la década de 1980. Los mayores receptores hasta 2012 fueron: Brasil, México, Islas Vírgenes Británicas, Chile, Argentina, Islas Caimán, Colombia, Perú y Venezuela; estos países concentraron el 90% de IED ingresada acumulada (Fuente: UNCTAD en López Toache, 2014). CEPAL señala que las IED se orientan por diferentes motivaciones, se movilizan por mercados, recursos naturales, eficiencia para exportar a terceros mercados y activos tecnológicos. (CEPAL 2007 en López

Toache, 2014). También señala que el principal destino de IED son fusiones y adquisiciones de empresas en producción (80% del total):

“Las principales características estructurales de la IED en América Latina se mantienen, y un análisis de las fusiones y adquisiciones y de los anuncios de nuevas inversiones muestra que la mayor parte de estas actividades se concentran en áreas de recursos naturales y de manufactura de tecnología baja y media-baja y que existen muy pocos proyectos relacionados con la búsqueda de activos que faciliten las actividades de investigación y desarrollo” (López Toache, 2014: 25)

Para López Toache la IED en América Latina no ha generado desarrollo de infraestructura y el impacto en el PBI y en la creación de empleos ha sido casi nulo. Lo que sí podemos afirmar es que una de las principales consecuencias de la IED y la OMC ha sido poner en competencia a trabajadores de todo el mundo entre sí. En febrero de 2016 durante la campaña por la presidencia norteamericana, se hablaba de elevar el salario mínimo en EEUU que desde hace mucho tiempo está en 15 dólares la hora. Sin embargo, uno de los argumentos para mantenerlo en ese nivel es que aún es elevado cuando se toman como referencia salarios en el sudeste asiático, de 0.65 centavos de dólar la hora.

Este es un punto clave para comprender las relaciones entre el capital y el trabajo en la actual fase de globalización de los mercados. Las burguesías independientemente de su lugar cambiante en la jerarquía del capital a escala mundial, tienen una ventaja que antes no habían tenido: disponer plenamente de trabajadores, inmigrantes incluidos. Esta disponibilidad genera una baja constante de los salarios y de las condiciones de contrato de los trabajadores, generalizadas por todo el globo; situación que provoca conflictos constantes entre el capital y el trabajo, entre trabajadores y burgueses.

La liberalización mundial incluyó a ejércitos de reserva que antes no estaban disponibles para capitales centrales, entre 1980 y 2000 se duplicó la población mundial de trabajadores (3500 millones de trabajadores) con la incorporación de la antigua Unión Soviética, China e India (Chesnais, 2015). Cuanto mayor es la cantidad de trabajadores, menores serán los salarios y mayor la precarización de los empleos. Pero esta situación varía de país en país, en relación a su lugar en la economía mundial, el PBI, la sindicalización, la legislación, los acuerdos con el aparato estatal; además también se verán afectados de diferente manera por las crisis del capitalismo, que ya se han vuelto crónicas. La internacionalización de la producción, el libre comercio, la disponibilidad de trabajadores excedentarios evidencia una realidad de súper explotación del trabajo y de la naturaleza, que

posibilita elevadas tasas de ganancia con aumentos exorbitantes de concentración y centralización de la riqueza.

El capital intenta sortear sus crisis en base a dos pilares: *“primero la precarización extensiva de la fuerza de trabajo y la consecuente superexplotación de la misma; y segundo, el extractivismo (saqueo de las riquezas naturales) como fuente de renta extraordinaria y proveedor de moneda mundial (divisas)”* (Féiz, 2015:97). En Argentina, es evidente esta forma de penetración del capital, apoyado transversalmente en la transnacionalización del ciclo de producción.

En este contexto, las exportaciones de los países periféricos que ofrecen tasas extraordinarias de ganancia, se concentran principalmente en materias primas de origen agropecuario, minero e hidrocarburífero cuya manufactura (de mínimo valor agregado) es dirigida técnica y políticamente por el capital transnacional (Arceo, 2010 en Féiz, 2015). Por otra parte, la súper-explotación de la fuerza de trabajo, actúa como estrategia de compensación de ganancia frente a la pérdida de competitividad y operando a la vez como *“medio básico para la atracción del capital transnacional al territorio argentino”* (Féiz, 2015:98)

Estas formas de penetración del capital abonan la batalla por los bienes comunes, que enfrenta a comunidades locales con gobiernos y empresas transnacionales. De este modo, territorios locales signados históricamente por la pobreza y la vulnerabilidad se constituyen en ámbitos atractivos para la inversión y explotación de sus bienes naturales, por parte de Empresas Transnacionales (ETN).

Los modelos extractivistas impulsados en la periferia del capitalismo contribuyen a los procesos de concentración y centralización de la riqueza a escala planetaria, evidenciando la impotencia del crecimiento económico para contribuir a la conformación de sociedades con menor desigualdad e injusticia.

Dimensión Política: qué Democracia

Debido al agotamiento de la fase de crecimiento iniciada en la segunda posguerra, en los años `70 del siglo pasado arranca lo que conocemos como neoliberalismo, fase de la acumulación cuyos fundamentos organizacionales económico – político - sociales fueron desplazando a los que imperaron durante período del Estado de Bienestar. Las alternativas para resolver la caída de la tasa de ganancia pasaron por reordenar tanto la producción como las formas políticas de organización social. No es casual que el primer experimento neoliberal se realizara en Chile de la mano de la dictadura de Pinochet, en 1973, seguido por la dictadura en Argentina desde 1976. Probablemente, las clases dominantes a nivel global, consideraban

muy difícil aplicar el reordenamiento que implicaba el neoliberalismo en términos de avasallamiento de derechos de las y los trabajadores, manteniendo las posibilidades democráticas de elección de gobernantes. Y así comenzaron con experimentos en América Latina, que fueron extendiéndose rápidamente. Señala Susana Murillo (2018:11): “*El neoliberalismo es una matriz civilizatoria de carácter geopolítico, que no sólo se pretende universal, sino que al mismo tiempo intenta extenderse a nivel global adaptando sus supuestos fundamentales-sin modificarlos ni en un ápice- a las diversas culturas de la tierra.*” En ese sentido, continúa la autora, el neoliberalismo representa un nuevo capítulo en la larga historia del neocolonialismo.

El neoliberalismo es quizás, la cara más descarnada del capitalismo, después de la acumulación originaria. Es por eso que la fase keynesiana del desarrollo del capital resalta con más brillo. Una de las principales banderas de la segunda posguerra fue el triunfo de la democracia sobre el fascismo, que prometía escenarios popularmente participativos. En ese período, las luchas de la clase obrera sumada a ciertos temores generados por el fantasma del socialismo, hicieron posible una serie de concesiones que redundaron en una mejor distribución del ingreso. En ese escenario el rol del Estado fue fundamental, para impulsar un desarrollo más equitativo y difundir la idea de su rol como árbitro entre intereses contrapuestos.

Las concesiones hechas a las clases trabajadoras durante el llamado Estado de Bienestar parecían indicar que se habían encontrado formas de convivencia relativamente estables entre las clases sociales. El Estado de Bienestar abonó la ilusión keynesiana que niega el antagonismo de clases y lo considera un juego de suma cero. Es decir, la visión desarrollista sostiene que la burguesía y el proletariado se necesitan mutuamente y se complementan en la concreción de una sociedad que progresa y alcanza altos niveles de bienestar, entendido como crecimiento económico y consumo, en el marco de democracias liberales. Las legislaciones reconocieron derechos laborales, seguridad social, educación, salud, recreación.

Esta formación histórico- social, también conocida como desarrollismo, agotó su período expansivo, dando lugar a la fase neoliberal de la acumulación. Las transformaciones productivas implicaron reacomodamientos en los Estados y en las formas de ejercer el poder, afectando directamente las democracias realmente existentes. La democracia liberal se convirtió en liberalismo democrático y el gobierno del pueblo se transformó en el gobierno del político³. (Monedero, 2011)

La democracia perdió sentido sustantivo, en tanto ámbito de debate acerca de sociedades justas e inclusivas para las mayorías, pasando a ser un campo de pugna por ganar

³ Famosa frase de Joseph Schumpeter (1983: 363) *Capitalismo, Socialismo y Democracia* Vol II

electores. Se vació de contenido ético valorativo y se llenó de formas y procedimientos que regulaban una especie de mercado de votos. Los partidos políticos pierden radicalidad en pos de acuerdos y coaliciones cuya primordial finalidad es ganar votantes. (Offe, 1992)

Monedero (2011) indica que la financierización, la desregulación de la economía y la capacidad de presión de las grandes corporaciones han limitado la capacidad de gestión de los Estados, iniciando una fase que denomina como Posdemocracia⁴. En ella el cliente ocupa el lugar del ciudadano, la racionalidad empresaria se opone a la ineficiencia del Estado, la Modernización se impone como la *ideología de la no ideología*, el consenso desplaza al conflicto.

Para describir las características que tiene la democracia en el neoliberalismo, Monedero (2011) refiere a neologismos: Posdemocracia y Pospolítica. Términos que en este caso, sugieren prudencia (al decir del autor) y denuncia del ánimo ideológico que muchas veces subyace a su uso, debido a que algunos neologismos pretenden presentar las descripciones de la realidad, como explicaciones de un devenir inmutable. Lejos de ése ánimo, el autor refiere a estos conceptos para indicar las tendencias que bajo el nombre de democracia, se deslizan en el modo en que los poderes fácticos ejercen el poder y dirigen, minimizando las resistencias a sus políticas.

En la posdemocracia se propicia la despolitización de los sujetos; y la pospolítica implica particularizar, individualizar, dejar de pensar en las consecuencias colectivas de las decisiones políticas. Si lo esencial de la política es el conflicto, lo propio de la pospolítica es el consenso, en tanto negación del conflicto. Y esto es funcional a los poderes que dominan la escena política, como bien señala Boaventura de Souza Santos, en el siglo XXI estamos viviendo en sociedades formalmente democráticas y socialmente fascistas. (De Souza en Monedero 2011).

⁴ Al respecto, Monedero (2011:69) aclara "El uso del prefijo «post» en las ciencias sociales suele responder a tres razones: prudencia, impotencia o ánimo ideológico. *Prudencia*, cuando se verifica que un hecho difumina sus contornos, incorpora matices y anuncia novedades sin perder totalmente su condición original. *Impotencia*, cuando se carece de la capacidad de identificar si lo viejo se ha marchado y lo nuevo ya ha llegado, algo relacionado con la turbulencia de la época y la dificultad del análisis para llegar al núcleo de lo que se quiere definir o para proponer alternativas. Y *ánimo ideológico*, cuando se quiere distraer la atención para rebajar un potencial conflicto explicando que los cambios son inevitables o no tan relevantes, o bien, en una dirección contraria, cuando se quiere dejar claro que algo que era positivo se ha perdido y conviene recuperarlo para el bien de la colectividad. Los *post* suelen estar llenos de memoria y de subjetividad.

De tal modo que, cuando a través de los votos llegan al gobierno grupos que intenten poner algún límite a las desenfundadas ambiciones de las corporaciones, se instaura un tipo de golpe de Estado, ya no militar como en otros tiempos, sino de nuevo tipo: los golpes blandos. Así es que frente a gobiernos que prioricen demandas populares o toquen algún espacio de interés del gran capital transnacional, se pone en funcionamiento un temible tridente del poder: el terrorismo mediático, el expediente judicial y el informe parlamentario (Boron, 2016). Estas herramientas utilizadas con altos grados de manipulación, debilitan las democracias existentes, conduciendo al desconcierto de gran parte de la ciudadanía.

En el caso de Argentina, la poderosa gubernamentalidad (Foucault, 2009) neoliberal se mantuvo solapadamente en la década de gobiernos progresistas. Como si éstos hubieran significado un respiro, el soltar un poco la sogá para arremeter luego con más fuerza. Esta gubernamentalidad no sería posible, si no se fundara en un tipo de subjetividad particular, a la que referimos en el siguiente apartado.

Dimensión ideológica: la Subjetividad neoliberal

El neoliberalismo penetra las subjetividades, las moldea en función de sus axiomas, establece ciertos modos de construcción de la conciencia social, a partir de la inducción de determinadas prácticas. Esto es, las prácticas sociales, políticas, económicas que propone el neoliberalismo se amalgaman con una conciencia social particular, cuyas características es necesario señalar para poder pensar en su transformación.

Según Murillo (2018) el neoliberalismo introdujo una paradoja trágica en la medida en que nos interpela a ser felices y completos, mientras nos amenaza de muerte física, social, simbólicamente. La arremetida del capital sobre los cuerpos y los territorios genera gran incertidumbre, lo que parece conjurarse imaginariamente a través de poner el eje de solución en el poder del propio sujeto. Esta imaginaria individualista oculta la trama de relaciones sociales en las que transcurre la vida, atravesadas por relaciones de poder asimétricas, al tiempo que contribuye a aislar a las personas en tanto consumidoras y productoras no sólo de objetos, sino también de sí mismas.

Esta fantasía de Sujeto Autorresponsable aparece como principio y finalidad de la vida en las subjetividades; por ello para Giavedoni (2018) se trataría de un Sujeto en una escena fetichizada. Aquí se señala fetichismo no como (...) "*un fenómeno de la conciencia social, sino a un fenómeno propio de las relaciones sociales capitalistas, relaciones materiales*" (Giavedoni, 2018:61). Para Marx, el fetichismo de la mercancía es esa característica inmanente del objeto mercancía, algo enigmático que implica tomar una cosa por otra, que no deja ver las relaciones

materiales de explotación que están presentes en la producción de mercancías bajo la forma capitalista. Pero esto no significa que seamos víctimas de engaño o de una equivocación, sino que el desarrollo de la producción en el capitalismo contiene esta lógica en la que la mercancía adquiere vida propia, se humaniza. Y al adquirir esta independencia de los sujetos productores, se fetichiza.

Los seres humanos ingresamos en relaciones de producción determinadas por el tiempo histórico y por las características que al ámbito territorial que habitamos, le haya conferido la distribución de la producción global; no son relaciones opcionales, sino vitales, obligatorias para la supervivencia. Los diversos trabajos que los seres humanos realizan en su sociedad se articulan en un proceso relacional, que actúa como configurante y configurado por y en esas relaciones sociales (Murillo, 2018). Sin embargo, las formas en que esas relaciones sociales modelan nuestra vida no es advertida, ya que se presenta como un proceso naturalizado; y es ahí donde aparecen como pilares fundantes las ideas fetichizadas de desarrollo, democracia y autorresponsabilidad.

Hoy la revolución tecnológica ha impactado fuertemente en la transformación de prácticas comunicacionales, hábilmente utilizadas para difundir la visión del mundo de los poderosos, aunque también generan espacios horizontalizados de participación y generación de contenidos⁵. Como señala Murillo (2018), vivimos en escenas fetichizadas, en las que la felicidad como consumismo y el éxito como logro individual se generalizan, aún en diferentes contextos culturales. Esta competencia entre seres humanos abona el egoísmo, el desprecio a los pobres, a los diferentes, instalando como ideal de realización y felicidad la riqueza desmedida y la admiración por los amos del mundo.

El capitalismo neoliberal va logrando la desaparición -en el pensamiento del denominado sentido común- del hecho que la acumulación es producto de la explotación, tanto de personas como de la naturaleza; así como la perspectiva histórica de nuestro tránsito por el planeta. Simultáneamente, el crecimiento ilimitado y la perspectiva cortoplacista constituyen el marco de referencia para la toma de decisiones.

Estas ideas encuentran en el conocimiento científico un ámbito inmejorable para fortalecerse y difundirse como verdades inapelables. Sin dudas, la fenomenal maquinaria ideológica del capitalismo neoliberal -con grandes pilares filosóficos- no hubiera tenido tanto éxito si no hubiera contado con innumerables intelectuales orgánicos, diseminados por todas las áreas de conocimiento.

⁵ Este punto merece amplios debates ya que abre posibilidades transformadoras como lo muestran las denuncias de hackers que logran penetrar secretos muy bien custodiados sobre las formas escalofriantes del imperialismo sobre innumerables pueblos sometidos (Rovira Sancho, 2014)

Para Susana Murillo (2018) el origen filosófico del neoliberalismo se sitúa en la teoría subjetiva del valor de Carl Menger (1871) según la cual, los objetos valen porque existen sujetos que los valoran. Con ello, el autor pretende refutar la teoría del valor trabajo de Marx, negando que sea el trabajo humano el único generador de valor en los procesos productivos y considerando que toda actividad humana podría ser un elemento que genere valor y favorezca la producción (y por ende la acumulación del capital). Así, introduce la idea acerca de la posibilidad de mercantilizar todos los ámbitos de la vida humana, situando la generación de valor no como proceso objetivo sino subjetivo.

Así, desde la subjetividad individual se generan explicaciones útiles para comprender a la sociedad como conjunto. Y esto se refleja en diferentes disciplinas: la economía neoclásica desarrolla argumentos centrales para justificar (axiomáticamente) la lógica de la acumulación capitalista y sus devastadoras consecuencias (que se presentan como externalidades inexorables); las Ciencias Políticas encuentran en la democracia pluralista y de consensos, la forma de desterrar la conflictividad; las neurociencias, desde la biología, la química, la socio-biología dan respuestas plausibles a los males de la época. Este tipo de conocimiento acerca de los seres humanos y las sociedades obstaculiza la comprensión de los procesos que debieran enfocarse desde la multidimensionalidad humana: social, política, económica, histórica, cultural, psíquica, biológica.

Sin embargo se abona continuamente la fragmentación del conocimiento y la reproducción de una visión individual y aislada de la vida que tiene efectos positivos en la preservación de un orden social extraordinariamente injusto e inequitativo que resguarda las condiciones de privilegio de quienes hoy, son los dueños de la tierra. Para que las mayorías no resistan y no identifiquen ninguna posibilidad de transformación, se les indica qué hacer y qué pensar, llegándoseles a señalar hasta el camino de la felicidad. Camino muy difícil en las condiciones estructurales e históricas en las que el capitalismo neoliberal sume a las poblaciones, donde la incertidumbre y la constante amenaza de exclusión y muerte, generan elevados niveles de stress en la cotidianeidad vital.

A modo de ejemplo, parece oportuno señalar algunas *verdades* sostenidas desde las neurociencias, que hoy gozan de amplia difusión en Argentina, tanto en ámbitos académicos (en educación⁶ para citar alguno) como en medios de difusión masiva. En una entrevista, un reconocido referente Daniel Lopez Rosetti, señala que el stress sería lo opuesto a la felicidad; y se pregunta: ¿existe la felicidad? Sin entrar en disquisiciones filosóficas, afirma categóricamente que la respuesta desde las neurociencias es Sí, y que además puede medirse! “*Se llama médicamente Bienestar Subjetivo percibido y se mide en el mundo entero*”;

⁶ En la provincia de Buenos Aires se dictan capacitaciones a docentes sobre neurociencias.

continúa diciendo que cada persona tiene un nivel de bienestar subjetivo percibido de acuerdo a su calidad de vida. Y resalta: NO Nivel de Vida. Nivel de vida es tener bienes materiales, es poseer. Calidad de vida es la diferencia entre las expectativas y la realidad vivencial. Cuanto menor sea esa diferencia, más feliz es la persona.

Es obvia la pretensión de desvincular el sentido subjetivo de bienestar de las condiciones sociales históricas en las que nos toca vivir. “*Calidad de vida es qué tan contento estás con tu realidad vivencial*”. Para eso debes trabajar, sostiene el médico. La calidad de vida que origina la felicidad está vinculada a que los sujetos no deseen más de lo que pueden tener, o bien que valoren y disfruten de lo que sí tienen. Puede verse claramente la estrategia hegemónica, desde la verdad científica (en este caso médica) investida de objetividad, neutralidad y basada en evidencia empírica se sostiene la definición de felicidad, y se culpa a cada persona por los diversos grados de felicidad que puedan alcanzar.

Para reafirmar sus argumentos, López Rosetti cuenta que en el Hospital Central Municipal de San Isidro (Buenos Aires, Argentina) aplican un test a los pacientes, con el que calculan el Índice de calidad de vida. El test permite en 50 parámetros diferentes, medir cómo se siente la persona en el barrio donde vive, en el grupo familiar, en los grupos de amigos, entre otros indicadores. Este instrumento contribuye a identificar fortalezas y debilidades; entre éstas últimas señala como grave al aislamiento. El índice de calidad de vida que se mide en varios países, permite establecer un ranking, en el que Argentina aparece en el lugar 17. La explicación de esto, a pesar del deterioro en las condiciones de vida, radica en que aquí todavía: “hay mesa, hay amigos, hay fútbol”, afirma. Lo que realmente se mide con esa serie de indicadores es el grado de adaptación y de sometimiento a las condiciones histórico sociales que las personas experimentan en sus vidas, como si se tratara de decisiones individuales y no de condiciones estructurales que se imponen a los sujetos.

Lopez Rosetti agrega que la felicidad en la vida de las personas puede graficarse como una letra: U. Es decir hay un período de mayor felicidad alrededor de los 20 años, luego disminuye, y se recupera después de los 60 o 70 años. Afirma: “*Sé es más feliz a los 20 años porque hay sueños, expectativas, después viene la realidad y las cosas se complican*”. La complicación que indica coincide con el ingreso al mundo laboral, signado por la precariedad, el desempleo, el subempleo y bajísimos salarios (situación que es peor para las mujeres). Sin embargo, se le resta importancia a las condiciones sociohistóricas (que prácticamente se invisibilizan) frente a las decisiones y capacidades individuales, que provocan la felicidad. Esta se recupera después de los 60 o 70 años, porque hay más conciencia de la finitud y se valora lo que se tiene, hay mayor vivencia del momento presente, se desea menos, señala. Y desear menos es la clave de la felicidad (y de la mansedumbre). Un sujeto feliz no intentará modificar

la historia en la que vive, sobre todo porque no se trata de cualquier definición de felicidad, sino una que el sujeto se procura a sí mismo, a partir de la moderación de sus deseos, de limitar sus propias expectativas, no de transformar las injusticias reinantes.

La U de la felicidad alerta sobre los períodos o edades más críticas respecto de la satisfacción social; es decir, donde los sujetos son potencialmente más peligrosos para el sostenimiento de las condiciones imperantes en el orden social. Desde el conocimiento científico se contribuye a explicar y difundir una visión del mundo sostenido por sujetos autorresponsables en escenas fetichizadas, para quienes las desigualdades son necesarias, la pobreza inmodificable y las violencias que el sistema ejerce, invisibilizadas.

Reflexiones finales

En la medida en que se nos presenta la sociedad como un conjunto de individuos, sujetos aislados cuyos comportamientos y construcción de relaciones con otros están basados en la búsqueda de obtención de algún tipo de beneficio o gratificación personal, se niega, se oculta la verdadera trama que subyace a nuestra existencia: la pertenencia histórico social y el anclaje a una determinada clase que condiciona, potencia o destruye las posibilidades individuales. En otras palabras, las motivaciones para actuar socialmente también están imbricadas en la trama sociohistórica de la que los sujetos son a la vez, productores y resultantes. La pertenencia de clase es un hecho tan real como la concentración de riqueza, la explotación del trabajo, la vigencia de valores patriarcales y el deterioro ambiental. Desde su concepción del mundo, quienes sostienen el neoliberalismo hacen enormes esfuerzos por borrar conceptual y empíricamente el hecho que nuestra existencia está transcurriendo en el capitalismo, en su fase neoliberal y en un país periférico. Para enfrentar esta formación sociohistórica, será necesario comenzar por transformar nuestras prácticas, y participar en la batalla de ideas en todos los ámbitos. Explicando la robinsonada del individualismo, la falacia de la meritocracia, los micro poderes en los que se expresa el heteropatriarcado.

El desarrollo, la democracia y la interpelación ideológica individual son canales efectivos de reproducción del ideario neoliberal. Es necesario y aún podemos hacerlo, identificar el tipo de intereses que promueve el conocimiento que reproducimos y /o producimos (en el mejor de los casos). La fábula de la libertad individual, que nos convierte en una especie de súper héroes y heroínas de nuestro propio destino, no nos permite ver la forma en que realmente se expresan los determinantes histórico –sociales, que nos constituyen.

Bibliografía

- BORON, Atilio (2016) *América Latina: golpes de estado de nuevo tipo e involución democrática* ; artículo en *Democracia en Jaque*, disponible en: <https://www.alainet.org/es/revistas/518> octubre (última entrada 27/05/2019)
- CHESNAIS, F (2001) La 'nueva economía': una coyuntura favorable al poder hegemónico en el marco de la mundialización del capital, Recuperado de: [http://www.ugt.es/globalizacion/francois.htm*](http://www.ugt.es/globalizacion/francois.htm)
- ----- (2015) Notas sobre el momento actual del capitalismo (primera parte) Recuperado de: <http://www.herramienta.com.ar/herramienta-web-16/notas-sobre-el-momento-actual-del-capitalismo-primera-parte>.
- FÉLIZ, M (2015) ¿Neodesarrollismo a la deriva en Argentina? Hegemonía, proyecto de desarrollo y crisis transicional, *Márgenes. Revista de economía política*, 1(1), 95-118
- FOUCAULT, Michel (2009) *Seguridad, territorio, población* Fondo de Cultura Económica Buenos Aires, Argentina.
- GAMBINA, J (2013) *La crisis del capital (2007-2013) La crisis capitalista contemporánea y el debate sobre las alternativas*. Editorial FISYP. Buenos Aires, Argentina.
- GIAEVDONI, José (2018) *Fetichismo y neoliberalismo: la forma –valor y la malla de poder en sociedades contemporáneas*; capítulo en el libro de Murillo, Susana (2018) *Neoliberalismo y fetichización de las relaciones sociales*. Ediciones Luxemburg, Buenos Aires.
- GUDYNAS, E (2011) *Tensiones, contradicciones y oportunidades de la dimensión ambiental del Buen Vivir en FARAH H y VASPOLLO, L (coord.) Vivir bien: ¿Paradigma no capitalista?* p 231-246. CIDES-UMSA y Plural, La Paz, Bolivia.
- LOPEZ ROSETTI, Daniel (2019) *Entrevista de Alejandro Fantino*, disponible en: <https://www.facebook.com/watch/?v=1958371754187455> (ultima entrada 27/05/2019)
- LOPEZ TOACHE, V (2014) *La financiarización: principal característica de los flujos de IED en América Latina* en revista *Realidad Económica* 285, p. 10-32
- MONEDERO, Juan Carlos 2012 *Posdemocracia* artículo en la revista *Nueva Sociedad* No 240, julio-agosto de 2012, ISSN: 0251-3552, www.nuso.org (ultima entrada 30 de abril de 2019).
- MURILLO, Susana (coordinadora) (2018) *Neoliberalismo y fetichización de las relaciones sociales*. Ediciones Luxemburg, Buenos Aires.
- NAVEDA, Alicia (2018) *La farsa del desarrollo*; capítulo en el libro de Murillo, Susana (2018) *Neoliberalismo y fetichización de las relaciones sociales*. Ediciones Luxemburg, Buenos Aires.
- ----- (2013) *Laberintos de las desigualdades sociales*. Editorial de la Universidad Nacional de San Juan, San Juan
- ROVIRA SANCHO, Guiomar (2014) *Un espacio sin aura: redes digitales y política en la era de la reproductibilidad técnica* Artículo en *Revista OSAL* Nº 35 CLACSO, Mayo de 2014. Publicación Semestral. Disponible en: https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/libro_por_programa_detalle.php?id_libro=875&campo=programa&texto=6
- OFFE, Claus (1992) *Partidos políticos y Nuevos Movimientos sociales* Ed. Sistema Colección Política, Madrid.